

De compras en la FNAC. Notas sobre la literatura histórica, la banalidad y el populismo en la narrativa española actual.

Izquierdo, José María, Universidad de Oslo

Literatura española

[Resumen: La literatura española, en concreto la narrativa, ha sufrido durante los últimos treinta años un profundo cambio motivado por fenómenos extraliterarios. La retroalimentación del mercado cultural español y la influencia excesiva del sector editorial han introducido nuevos parámetros anteriormente desconocidos en España. Uno de los resultados de tal cambio es el populismo instalado en la literatura actual. Populismo que ha generado una creciente banalidad discursiva y una inconsistencia estética alarmantes. Un ejemplo de lo dicho será la publicación de muchas novelas de carácter histórico construidas en base al uso de la intriga policial o de la novela de aventuras, que a veces apelan a una difusa identidad nacionalista y otras a una óptica cercana a Dan Brown y su *Código Da Vinci*, que contrastan poderosamente con las novelas de la resistencia o de la recuperación de la memoria histórica vinculadas a la Guerra civil española y su posterior postguerra.]

Mercado y mercaderes

Antes de entrar en el tema de mi ponencia quisiera plantear dos cuestiones previas. En primer lugar quiero comentar que en el mercado cultural español el sector editorial del libro ocupa un espacio predominante dado el volumen de su industria. Al hablar del sector del libro español hay que tener en cuenta que hablamos del tercer país de la Unión Europea en cuanto a edición de títulos tras la Gran Bretaña y Alemania y que es el cuarto o quinto –según el año- cuando nos referimos a nivel mundial incluyéndose entonces a los EEUU y Japón. Si nos referimos a los datos de la exportación nos encontramos con que España a nivel mundial se sitúa tras la Gran Bretaña, los Estados Unidos y Alemania.

Los datos del mercado del libro español de 2004¹ nos revelan una edición de 77.367 títulos de los cuales unos 60.000 son nuevos. El 92,8% de esos libros se editaron en lenguas españolas, destacando, a gran distancia, la edición en castellano (82,4 %), seguida de la edición en catalán (10,8 %), en gallego (2,6 %) y en euskera (2,6 %)². Junto a esas cifras hay que remarcar lo reducidas que son las tiradas de tales textos manteniéndose una constante

¹ http://agora.mcu.es/libro/evolucion_datos_globales_f.asp [20.08.2005]. Una puesta al día de los datos reflejados en los diferentes cuadros puede cotejarse en <http://www.mcu.es/libro/plantilla?id=411&area=libro> [05.01.2006]

² http://agora.mcu.es/libro/avances_lenguas_f.asp?IdNivel=120 [20.08.2005]

tendencia a la baja iniciada en 1985, por ejemplo en el año 2003 el número de ejemplares por título fue de 3.314; un 3,18% menos que en el 2002 y un 47,9% menos que en el año 1985. Dentro de estas cifras recogidas por el Ministerio de Cultura español resulta sorprendente que en España se editen unas nueve mil novelas. Esos datos nos presentan un sector editorial que ante el hecho real de un público lector español raquítico precisa de la edición de una gran cantidad de títulos, fomentándose así una producción literaria de baja calidad, coyuntural, cuya razón de ser se fundamenta en el propio ciclo económico y no en la calidad de sus discursos literarios, estéticos y éticos. Junto al fenómeno industrial hay que mencionar también el de la distribución del libro tradicionalmente basada en las librerías y que desde la década de los años ochenta ha sufrido una enorme transformación dándose entrada a otros actores comerciales como las Cadenas de librerías -Fnac, Casa del libro, El Corte inglés etc.- o las Grandes superficies como los hipermercados Continente, Carrefour, Alcampo y afines. La entrada en el mercado del libro de cadenas y grandes superficies ha supuesto la equiparación del libro con cualquier otra mercancía. Equiparación que en el mejor de los casos le permite mantener un difuso estatus cultural que le relaciona con la telefonía, los reproductores de DVD o de mp3, los discos etc..., como es el caso de la FNAC (Fédération Nationale d' Achats des Cadres)³, y que en otros casos, como –por ejemplo- el hipermercado Continente, le equipara a productos de limpieza y alimentación. Junto a esa redefinición en la práctica del producto-libro se observa que la enorme producción de títulos obliga a la ampliación de los locales y a la hegemonía de los mostradores de novedades. Esa necesaria ampliación de locales junto a los precios inmobiliarios actuales fomenta la mencionada hegemonía de las Cadenas de librerías y de las Grandes superficies. En otras palabras, se ha producido un desplazamiento de la valoración del libro de los aspectos estético-literarios a los puramente comerciales, desplazamiento que –en buena lógica- se refuerza cuando se ha producido y produce una paulatina desaparición de la librería independiente a favor de una creciente dominación de las Cadenas de librerías que, además, están vinculadas a grupos editoriales como, por ejemplo, el tándem Cadena de librerías Casa del Libro-Editorial Espasa Calpe-Editorial Planeta o a complejos mediáticos. Un proceso que se asemeja –cada vez más- a realidades consolidadas en otros sectores como, por ejemplo, el cinematográfico en España y otros países como EE.UU, donde las productoras son también propietarias de las cadenas de distribución; de las cadenas de cines.

³ Además de en España, la Fnac está presente en cinco países europeos (Francia, Bélgica, Italia, Suiza y Portugal) y en Brasil y Taiwán. <http://www.fnac.es/dsp/?servlet=home.HomeServlet>

1,4 €
VENTA CONJUNTA
CON FOTOGRAFÍAS

AÑO 10 / NÚMERO 101 / ESPECIAL VERANO 2005 / SPAIN

que lee

www.que-leer.com

Canarias 1,55€ / Austria 6,90€ / Alemania 6,15€ / Portugal 3,95€

AUTOBIOGRAFÍA
GONZALO SÚAREZ
Una vida de cine

REPORTAJE
ISABEL ALLENDE
Tras la pista del Zorro

CLÁSICOS
100 AÑOS DE SARTRE
Entre el mito y el descrédito

BIOGRAFÍA NOVELADA
WILLIAM PETTY
El mayor ladrón de arte de la historia

55 LIBROS imprescindibles PARA ESTE VERANO

Ernest HEMINGWAY visto por su nuera y secretaria

Junto a la tendencia mercantilista en el mundo del libro español, el incremento del carácter mercadotécnico de los premios literarios y la existencia de una crítica literaria relacionada con las editoriales y vinculada a medios periodísticos afines a estas, nos

encontramos en estos últimos tiempos con la sorpresa de revistas como *Qué leer*⁴ del grupo editorial Hachette. En esta revista, similarmente a su hermana *Fotogramas* en lo que respecta al cine, se comenta obra y milagros de los editores, escritores y poetas. Como nota a tener en cuenta hay que decir que una revista con la solera y seriedad de la barcelonesa *Quimera* tiene una tirada de 7.000 ejemplares, mientras que la nombrada *Qué leer* la tiene de 66.612 ejemplares en 2004 en una tendencia claramente al alza.⁵ La portada del número 101 de la mencionada revista incluida en la página anterior de esta ponencia es un buen ejemplo del nuevo estatus de la literatura como evasión y del desplazamiento del interés del lector hacia la vida privada de los escritores. Si la fotografía es bastante expresiva –modelo en “topless” sosteniendo un libro de Sófocles en la playa- el titular de a pie de página no es menos expresivo: “Ernst Hemingway visto por su nuera y secretaria”. Así las cosas hemos de mencionar también el surgimiento, al calor del creciente comercialismo del sector del libro, de una literatura de consumo de calidad, por ejemplo se ha de mencionar aquí tanto a Carlos Ruiz Zafón (1964) con más de un millón de ejemplares vendidos de su *La sombra del viento*⁶ (2001), (250.000 sólo en España según informa la editorial⁷), como a Arturo Pérez-Reverte (1951)⁸, así como el recortamiento de los tiempos de vida de los textos aparecidos por ser el mercado el elemento fundamental que determina la publicación de estos textos y no criterios meramente literarios o estéticos.

El dominio de la lógica del mercado fomenta también un fenómeno cultural muy desarrollado en España, el de la retroalimentación del mercado cultural en forma de la producción de versiones cinematográficas de novelas u obras teatrales de éxito y que como efecto secundario facilita la escritura de novelas pensadas ya para su futura versión filmica. Retroalimentación cultural facilitada por el creciente mestizaje genérico de la literatura española, es decir: novelas que parecen ensayos, poemas que parecen cuentos breves, ensayos que parecen novelas, novelas históricas y políticas que utilizan la intriga policial, novelas que parecen monólogos dramáticos, etc. Algunos ejemplos de este mestizaje son las novelas *Galíndez* (1990) de Manuel Vázquez Montalbán (1939-2003), *La hija del caníbal* (1997) de Rosa Montero (1951), *Las esquinas del aire* (2000) de Juan Manuel de Prada (1970) o *La noche de los cuatro caminos: una historia del maquis* (2001) de Andrés Trapiello (1953).

⁴ <http://www.introl.es/app/busquedas/result.asp?codigo=2261001&up=20001201> [23.08.2005]

⁵ En 2003 la tirada fue de 56.836.

⁶ <http://www.lasombradelviento.net/>. Página que no se limita a informar sobre el texto, incluye también un juego basado en el texto.

⁷ <http://www.editorial.planeta.es/01/01.asp?IDNOVEDAD=0&IDAUTOR=15804> [05.01.2006]

⁸ <http://www.capitalatriste.com/>

Por fin quiero terminar esta parte de mi ponencia mencionando otra de las características del actual mercado del libro español como es la de la influencia de los medios de comunicación en la creación de público al presentar temáticas (el revisionismo histórico o la recuperación de la memoria por mencionar dos) que posteriormente serán objeto de narraciones. Creación facilitada por la vinculación empresarial entre grupos mediáticos y editoriales por ejemplo: (Prisa-El País-Cadena Ser-Santillana/Alfaguara-Sogecable-Canal+-Localia-Canal Cuatro), (Planeta-Antena3-Avui-La Razón-OndaCero) o (Hachette-Qué leer-Fotogramas-Diez minutos).

La siguiente cuestión que quiero plantear en esta ponencia es la de mencionar, como vengo haciendo desde hace tiempo junto a otros, el aspecto amnésico de la construcción de la democracia en España y la reaparición de la literatura histórica.

Amnesia, historia y evasión

En el XV Congreso de romanistas de hace dos años en Oslo hablé de la narrativa del maquis⁹ y mencioné el trabajo de falsificación histórica que se ha venido operando en España desde la derrota del bando republicano acrecentándose por razones políticas –a veces bienintencionadas- durante la Transición y los últimos tiempos. Comenté que se ocultó, entre otras cosas, la existencia de la guerrilla antifranquista, fenómeno político que existió en España hasta la década de los años sesenta. Hoy quiero mencionar la existencia de campos de concentración y batallones disciplinarios (unos 72) de trabajo esclavo o forzado hasta el año 1962 en el que se cerró el campo de Los Merinales (cerca de Dos hermanas, Sevilla). Campo que concentraba a los presos políticos que construyeron el Canal del Bajo Guadalquivir o de los presos entre Sevilla y Sanlúcar de Barrameda (150 kilómetros de los cuales 90 fueron realizados por unos 10.000 presos políticos desde 1940 a 1962). En realidad se puede decir que los trabajos forzados se mantuvieron en España hasta 1970 ya que existió hasta ese año una modificación del trabajo esclavo que se le denominaba de “Redención de penas”.

Actualmente y junto a las diversas corrientes ideológicas que narran su versión de la historia de la Guerra civil y su larga posguerra se abre paulatinamente una nueva tendencia que tiende a presentar una dimensión humanista/humana de los hechos basada en algunos casos concretos en los que los valores humanistas y compasivos superaron las barbaries y barbaridades ideológicas. Dos buenos ejemplos serán los del programa de radio de Iñaki

⁹ Izquierdo, José María. "Maquis: Guerrilla antifranquista. Un tema en la literatura de la memoria española." *Romansk forum* Klassisk og romansk institutt, Universitetet i Oslo 2002; 16(2): 105-116. <http://www.duo.uio.no/roman/Art/Rf-16-02-2/esp/Izquierdo.pdf> [12.01.2006]

Gabilondo “Hoy por hoy-La octava columna” y la novela *Soldados de Salamina*¹⁰ de Javier Cercas (1962). En ambos hay que mencionar el apellido Cercas. En la novela por ser su autor y en el programa radiofónico de Gabilondo por el caso contado por Delia¹¹, mujer que comentó cómo su abuelo salvó la vida al abuelo del escritor. Ni que decir tiene que estos y otros muchos ejemplos tienen como función la pacificación del debate político español eliminando su aspecto cainita, pero –me temo– que los sucesos humanos o compasivos fueron casos contados y que la Guerra civil hay que tomarla tal y como fue: un horror. Volviendo al asunto de la amnesia hay que decir que en los últimos años se ha reactivado el tema histórico y se han publicado tanto textos historiográficos relacionados con la Guerra civil, como novelas. En lo que respecta a estas hay que decir que se han multiplicado los títulos mejorándose su distribución. Los factores extraliterarios, que hay que tener en cuenta a la hora de comprender este incremento, son fundamentalmente dos: por una parte la llegada a la oposición en 1996 de la izquierda lo que posibilitó parcialmente la recuperación de esa historia ocultada de España (y que parte de esa misma izquierda se negó a desvelar con anterioridad) y por otra la labor de organizaciones como la *Asociación para la recuperación de la memoria histórica*¹². Ambos factores facilitaron la aparición de un público haciéndose económicamente rentable la publicación de novelas sobre el tema.

Veamos ahora tres conceptos que se utilizan frecuentemente en el ámbito de la literatura actual española: Historia, Experiencia y Memoria.

Historia

Al hablar de Historia refiriéndome a España he de mencionar que desde la llegada de la democracia a este país se ha fomentado la investigación histórica regional, se ha reinvestigado temas ya tratados en tiempos de la dictadura, ha resurgido la biografía y por último se ha empezado a escribir sobre temas olvidados. Al mencionar estos últimos no me refiero sólo a temas relacionados con la Guerra civil –con intencionalidad o no revisionista– sino también a temas más generales de nuestra historia, por ejemplo del pasado de España como potencia colonial. De todas formas no voy a hablar de historiografía, sino más bien de literatura, en concreto de novela histórica.

La novela histórica es aquella que, según G. Lukacs, toma por propósito principal ofrecer una visión verosímil de una época histórica preferiblemente lejana, de forma que

¹⁰ Versión cinematográfica de David Trueba (2002). <http://www.soldadosdesalamina.com/menu.htm> [10.01.2006]

¹¹ Ver en http://www.radiocable.com/radiocable_archivos/heroes/test-abuelo-cercas.htm

¹² <http://www.memoriahistorica.org>

aparezca una cosmovisión realista e incluso costumbrista de su sistema de valores y creencias. En este tipo de novelas han de utilizarse hechos verídicos aunque los personajes principales sean inventados.

El inicio de la novela histórica española es de origen decimonónico y se centra en la serie de cuarenta y seis novelas, los *Episodios nacionales*, del novelista realista Benito Pérez Galdós (1843-1920). Novelas que a partir de una visión didáctico-política hacen un repaso de la historia de la España del siglo XIX.

La Generación del noventa y ocho también produjo novelas de carácter histórico como las *Memorias de un hombre de acción* de Pío Baroja (1872-1956) y dos trilogías escritas por Ramón María del Valle-Inclán (1866-1936): *La guerra carlista* que incluye *Los cruzados de la causa* (1908), *El resplandor de la hoguera* (1909) y *Gerifaltes de antaño* (1909); y *El ruedo ibérico*, compuesta por *La corte de los milagros* (1927), *Viva mi dueño* (1928) y *Baza de espadas* (1931).

Durante el franquismo la novela histórica se centró en el tema de la Guerra civil española. De entre todas las novelas publicadas en España durante la postguerra resaltan la de Agustín de Foxá (1903-1959), *Madrid, de corte a checa* (1938) y las de José María Gironella (1917-2003): *Los cipreses creen en Dios* (1953), *Un millón de muertos* (1960) y *Ha estallado la paz* (1966). Entre los novelistas exiliados hay que nombrar, a su vez, a Ramón J. Sender (1902-1982) y su genealogía *Crónica del alba* (1942) y Arturo Barea (1897-1957) que escribió una magnífica trilogía *La forja de un rebelde* (1941-46 en inglés, 1951 en español) que incluye los periodos previos a la Guerra civil, la Guerra de Marruecos y la propia Guerra civil. Junto a Sender y Barea hay que mencionar a Max Aub (1903-1972) y su ciclo de *El laberinto mágico: Campo cerrado* (1943), *Campo de sangre*, (1945), *Campo abierto*, (1951), *Campo del moro* (1963), *Campo francés* (1965) y *Campo de los almendros* (1968).

El retorno de la democracia facilitó la diversificación temática de este género narrativo. Ya en 1978 Jesús Fernández Santos (1926-1988) escribió *Extramuros*, publicando posteriormente *Cabrera* (1981) y *El griego* (1985), esta última sobre el pintor El Greco. José Esteban (1936) presentó las últimas meditaciones de Rafael Riego (1785-1823) antes de ser ajusticiado en *El himno de Riego* (1984) y en *La España peregrina* (1988) escribió sobre el exilio liberal español en Londres asumiendo el punto de vista de José María Blanco White (1775-1841). José María Merino (1941) escribió entre los años 1986 y 1989 una trilogía que incluía *El oro de los sueños*, *La tierra del tiempo perdido* y *Las lágrimas del sol*, en la que se nos narran las peripecias de un adolescente mestizo en los tiempos de la conquista de México. Otros autores que escribirán novela histórica son: Juan Eslava Galán (1948), Terenci Moix

(1942-2003), Arturo Pérez-Reverte, Gonzalo Torrente Ballester (1910-1999), con la *Crónica del rey pasmado* (1989), Miguel Delibes (1920), este último con la novela *El hereje* (1999) situada en el siglo XVI planteando el tema del protestantismo en Castilla o Juan Benet (1927-1993) y sus *Herrumbrosas lanzas* (1983, 1985 y 1986). Un buen colofón de autores y títulos podría ser el formado por *El nombre de los nuestros* (2001) de Lorenzo Silva (1966) y *La voz dormida* (2002) de Dulce Chacón (1954-2003) y *Las trece rosas* de Jesús Ferrero (1952), sin olvidar al Manuel Vázquez Montalbán de *El pianista* (1985), *Galíndez* (1990) y *O César o nada* (1998), esta última sobre la familia valenciana de los Borja/Borgia y sus apetencias políticas.

Experiencia

El concepto de la Experiencia proviene de la lírica. Muchas veces se da una desvinculación artificial temática (y docente) entre la poesía y la narrativa. En España esa desconexión es más sorprendente dado que –como ya dije anteriormente- se retroalimenta la cultura y se evita la separación genérica. Las obras literarias de poetas narradores o narradores poetas como Julio Llamazares (1953), Andrés Trapiello, Manuel Vázquez Montalbán o Jesús Ferrero, por mencionar algunos, son buenos ejemplos de esto último.

Cuando hablo de experiencia me refiero al concepto que aunque fue acuñado por Robert Langbaum en su *The poetry of experience: the dramatic monologue in modern literary Tradition* (London: Chatto & Windus, 1957) fue introducido en la literatura española por el poeta catalán en lengua castellana Jaime Gil de Biedma (1929-1990), poeta al que se suele clasificar en la segunda promoción de la generación del 50 junto con Carlos Barral (1928-1989), Gabriel Ferrater (1922-1972), Alfonso Costafreda (1926-1974) y José Agustín Goytisolo (1928-1999) o "Grupo de Barcelona" según Carme Riera (1948)¹³.

Según Jaime Gil de Biedma en su poesía no "hay más que dos temas: el paso del tiempo y yo" (Dalmau, 2004, p. 196). Tal y como podemos ver en los fragmentos que cito seguidamente de sus dos poéticas:

**"...Y sobre todo el vértigo del tiempo,
el gran boquete abriéndose hacia dentro del alma..."** (Gil de Biedma, 1975, p. 37)

**"La historia es un instante preferido,
un tesoro en imágenes, que él guarda
para su necesaria consulta con la muerte.**

¹³ *La Escuela de Barcelona*. Barcelona, Anagrama 1988. Ver también en Miguel Dalmau, *Los Goytisolo*. Barcelona, Anagrama 1999 y su biografía del poeta mencionado *Jaime Gil de Biedma* Miguel Dalmau Circe. Barcelona, 2004.

Y el final de la historia es esta pausa.” (Gil de Biedma, 1975, p. 150)

Y de su poema más conocido:

Que la vida iba en serio
uno lo empieza a comprender más tarde
-como todos los jóvenes, **yo vine
a llevarme la vida por delante.**

Dejar huella quería
y marcharme entre aplausos
**-envejecer, morir, eran tan sólo
las dimensiones del teatro.**

Pero ha pasado el tiempo
y la verdad desagradable asoma:
**envejecer, morir,
es el único argumento de la obra.** (Gil de Biedma, 1975, p. 146)

En todos estos fragmentos aparecen los elementos “tiempo” e “identidad” presentados desde la perspectiva de una experiencia definida con estas palabras: “La poesía de la experiencia no consiste en escribir acerca de lo que a uno le ha ocurrido, entre otras cosas porque a nadie le ocurre un poema. Un poema es un ente que pertenece a un orden de realidad estético que no es el orden de la vida... Poesía de la experiencia es otra cosa: es un modo de concebir el poema, es hacer que el poema sea un simulacro de la propia experiencia real.” (Dalmau, 2004, p. 196). Escritura poética que Gil de Biedma definirá en otra parte como un “Aprender a pensar/ en renglones contados/—y no en los sentimientos/con que nos exaltábamos—,”¹⁴ (Gil de Biedma, 1975, p. 136).

La influencia de los poetas de la segunda promoción de la generación del medio siglo y de la Escuela de Barcelona en la poesía y narrativa españolas actuales es significativa por la dimensión ético-experiencial de su obra y porque Jaime Gil de Biedma utilizó activamente la intertextualidad en sus monólogos dramáticos lo que lo vinculaba a una literatura actual española caracterizada por el mestizaje, el pastiche y el uso de la ironía.

Memoria

Por último en los últimos tiempos han aparecido textos cuya principal funcionalidad será la de la recuperación de la memoria de los derrotados. Una literatura relacionada con dos aspectos: Identidad, o lo que es lo mismo Memoria/Experiencia, e Historia. Una literatura que combina aspectos autobiográficos en un intento de detener la destrucción de la memoria individual o grupal, con una intencionalidad ético-política ajena a los bloques de una Guerra fría finalizada

¹⁴ Insistiendo más adelante “Luego está el instrumento/en su punto afinado:/la mejor poesía/es el Verbo hecho tango.”

tras la caída del Muro de Berlín (9.11.1989). Las novelas paradigmáticas de esa recuperación de la memoria histórica del derrotado serán las escritas por Manuel Vázquez Montalbán, tanto *El pianista*, como las que forman la serie de su ciclo detectivesco de Pepe Carvalho, de entre la narrativa más reciente hay que resaltar también la excelente pentalogía¹⁵ sobre el maquis de Alfons Cervera (1947). En todas ellas se recupera y explica parte de lo que se ha venido en llamar la memoria individual (lo que ha vivido) y colectiva (lo que le han contado). Ni que decir tiene que la literatura de la memoria no se limitará simplemente al tema de la Guerra civil española y su posguerra, *La lluvia amarilla* (1988) o *El cielo de Madrid* (2005) de Julio Llamazares son dos buenos ejemplos de una literatura memorística marcadamente existencial y ajena al hecho histórico de la contienda civil.

Por las cuestiones previas que he planteado al principio de mi exposición se ha producido una popularización de temas históricos españoles apareciendo un conjunto de textos en los que la funcionalidad principal es dar voz a los derrotados y resistentes desde un enfoque identitario ideológico. Novelas que, mientras en la década anterior se publicaban en editoriales locales, ahora se publican en editoriales de mayor renombre y mejor distribución al existir ya un lector interesado por tales temas y no darse las cortapisas de la autocensura de la Transición. Novelas en las que se cuenta lo vivido y lo escuchado pasados por el tamiz de la expresión poético-literaria. En lo que respecta al asunto de la Guerra civil y su posguerra no debe de extrañar esa popularización mientras ambos hechos históricos sigan estando pendientes de asimilación por parte de la sociedad española, lo que sí que produce cierto pasmo es la enorme producción de narrativa histórica centrada en otros periodos y que por la cuantía de títulos y la amplitud de sus tiradas ha de clasificarse de literatura popular. Autoras como Toti Martínez de Lezea (1949)¹⁶ o Matilde Asensi (1962)¹⁷ son un buen ejemplo de una literatura de evasión, ajena a cualquier intencionalidad moral o didáctica, basada en una combinación genérica de novela histórica y de aventuras que está resultando ser muy popular en España y que no tiene parangón en la historia de la literatura de ese país.

La actual tendencia en el mercado del libro español es la del fortalecimiento del papel del lector lo que -en un país como España- supone la consolidación de una literatura de carácter evasivo ajena a la reflexión estética o ética. La desacralización del libro como objeto cultural en una sociedad cada vez más tendente al espectáculo y al comercio facilita una

¹⁵ *El color del crepúsculo* (1995), *Maquis* (1997), *La noche inmóvil* (1999), *La sombra del cielo* (2003) y *Aquel invierno* (2005).

¹⁶ *Leyendas vascas* (1992), *La calle de la judería* (1999), *Las torres de Sancho* (1999), *La herbolera* (2000) y *Señor de la guerra* (2001), *La abadesa* (2002), *El mensajero del rey* (2002), *Euska Herriko leiyendak-Leyendas de Euskal Herria* (2002).

¹⁷ *Iacubus* (2000), *El origen perdido* (2003), *Peregrinatio* (2004).

literatura que lejos de constituir catárticamente al ser lo enajena convirtiendo en aquel montalbaniano inútil cosmonauta ”que contempla(ba) estrellas para no ver las ratas”¹⁸

Bibliografía

Dalmau, Miguel (2004): *Jaime Gil de Biedma: retrato de un poeta*. Barcelona: Circe.

Gil de Biedma, Jaime (1975): *Las personas del verbo*. Barcelona: Barral Editores.

Izquierdo, José María (2002): Maquis: Guerrilla antifranquista. Un tema en la literatura de la memoria española. *Romansk forum*, 16, 2, pp. 105-116. <http://www.duo.uio.no/roman/Art/Rf-16-02-2/esp/Izquierdo.pdf>. [10-01-2006]

Vázquez Montalbán, Manuel (1991): *Pero el viajero que huye*. Madrid: Visor.

¹⁸ ”Inútil escrutar tan alto cielo/Inútil cosmonauta el que no sabe/el nombre de las cosas que le ignoran/el color del dolor que no le mata/Inútil cosmonauta/el que contempla estrellas/para no ver las ratas.” (Vázquez Montalbán, 1991, p. 41.)